

## Capítulo 4: La Bestia de Dos Cuernos de Apocalipsis 13

Ningún tema revelado por la profecía bíblica es de *mayor* interés general que el de los Estados Unidos de Norteamérica y sus relaciones con el resto del mundo. Se cuenta la historia de un misionero que salió de Estados Unidos, un país libre y democrático, y se fue a vivir a otro país gobernado por un régimen opresivo que le negaba la libertad a sus ciudadanos. Después de algún tiempo, dicho misionero regresó a Estados Unidos para vivir una vez más bajo la Bandera Estrellada. Se le hacía difícil explicar la emoción que sentía en su corazón. Derramó lágrimas de gozo y se sentía orgulloso de estar una vez más en un país donde todavía se respira el aire de la libertad.

Estados Unidos ha llegado a ser el país más poderoso del mundo. Hoy día es el centro del protestantismo. Tengamos por seguro que el Dios que mencionó a otras naciones en la profecías también habría de poner de relieve a ésta superpotencia. En primer lugar, me parece apropiado que establezcamos la razón por la cual existe Estados Unidos. ¿Qué es una democracia? ¿Cuándo surgió este tipo de gobierno? ¿Por qué apareció? Remontémonos a aquella mañana del mes de diciembre de 1620 cuando los Padres Peregrinos desembarcaron en Plymouth Rock. ¿Por qué fue que desafiaron las olas de un mar desconocido? ¿Por qué estuvieron dispuestos a soportar toda clase de dificultad, dejando atrás sus hogares, su país, sus fincas, sus seres queridos, y la vida civilizada que conocían, para hacer frente a una vida tan incierta? ¿Por qué? Lo hicieron para escapar de la persecución.

Muchos de nosotros hemos olvidado que allá para el año 1620 Europa estaba dominada por el papado. No había libertad de cultos. La persecución religiosa era un hecho común y comente. El estado y la iglesia estaban unidos. El Papa era el supremo mandatario. Esto lo confirman los escritos de las mismas autoridades de la Iglesia Católica: “La Europa católica antes de la Reforma consideraba al Papa como la Corte Suprema del derecho internacional”.— *The QuestiónBox*, pág. 164.

Como resultado de los esfuerzos hechos por este poder para conseguir por la fuerza la obediencia de todos hacia las enseñanzas de la iglesia estatal, se desató sobre Europa una tempestad de repetidas persecuciones. Este es un hecho histórico y citas como la que sigue lo corroboran: “Ningún protestante que posea un conocimiento competente de la historia podrá negar que jamás ha existido en el mundo una institución que haya derramado más sangre inocente que la Iglesia de Roma. En realidad, los memoriales o registros de muchas de sus persecuciones son tan deficientes que se hace imposible concebir con certeza el número exacto de la multitud de sus víctimas, y no cabe duda que ningún poder de la imaginación sería capaz de darse plena cuenta de sus sufrimientos”.—William Edward Hartpole Lecky, *History and Influence of the Spirit of Reaction in Europe* (London: Longmans, Green & Co. 1904), vol. U, pág. 32.

Las persecuciones aumentaban conforme iba progresando la Reforma. Muchas personas decidieron escapar a otros países. Por esto vemos a los Padres Peregrinos en huida hacia América, a una tierra donde esperaban encontrar la libertad que de todo corazón anhelaban. Dentro de poco veremos que esto formaba parte de un plan divino para el cumplimiento de la profecía. Recordaremos que el papado surgió en el 538 d.C. y que la Palabra de Dios había establecido que el ejercería el poder por espacio de 1.260 años. Después debía recibir una herida mortal. Como buenos estudiantes bíblicos, esperaríamos que algo suce-

diera en 1798, y así fue. En esa fecha el golpe fue dado cuando el general francés Berthier se llevó prisionero al Papa Pío VI, cumpliendo así esta profecía. “*Si alguno lleva en cautividad, a cautividad irá. Si alguno mata a espada, a espada será muerto*” (Apoc. 13:10). Nótese bien que al caer el papado a punta de espada, surgiría en seguida un nuevo poder. “*Después vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón*” (Apocalipsis 13:11).

Los Peregrinos desembarcaron en 1620. En el espacio de un siglo y medio las colonias se multiplicaron y experimentaron un grande desarrollo. Luego, hubo problemas con Inglaterra. En 1776 se firmó la famosa Declaración de la Independencia. En 1787, se redactó la Constitución. En 1789, se compuso la Carta o Declaración de Derechos. En 1791 todos estos importantes documentos fueron ratificados. Es digno de notarse que en 1798, el mismo año en que el Papa fue apresado por Berthier, los franceses oficialmente reconocieron a los Estados Unidos de Norteamérica como potencia mundial. El mismo poder que le había ocasionado la herida al papado ahora reconocía a Estados Unidos como una gran potencia en el escenario mundial.

Una vez más volvemos a damos cuenta de la exactitud absoluta de los vaticinios divinos. El papado debía continuar por 1260 años hasta recibir una herida mortal. Después, inmediatamente, surgiría una nueva potencia. Estados Unidos fue el país que se levantó durante este período, y estuvo listo para asumir el liderazgo del mundo en el preciso momento, según se había profetizado. Es de gran interés que John Wesley, uno de los teólogos más destacados del mundo, escribiera así acerca de esta nueva potencia en 1754: “No ha subido aún, pero no está lejos por cuanto ha de manifestarse al final de los cuarenta y dos meses que corresponden a la primera bestia”—John Wesley, *Notes on Revelation*.

La profecía nunca falla. Lo más sorprendente de todo esto es que Dios haya estado dispuesto a damos tantos detalles con el fin de fortalecer nuestra fe. Verdaderamente no existe ninguna razón para desconfiar del último mensaje divino de amonestación. Consideremos por un momento la frase “*subía de la tierra*” registrada en Apocalipsis 13:11. En seguida nos daremos cuenta de que todas las demás bestias subieron del agua, que es símbolo de pueblos, multitudes y naciones (Apocalipsis 17:15). Pero esta bestia subió de la tierra. Ahora bien, la tierra es justamente lo opuesto al mar. Entonces, la interpretación ha de ser que esta nación subiría de un lugar donde no había naciones, pueblos, o multitudes. Solamente existe una nación que surgió en 1798 y que cumple esta profecía al pie de la letra. Esa nación es Estados Unidos de Norteamérica. Es un país que se desarrolló en terreno incivilizado donde solamente existían tribus indígenas.

*Dios ha revelado otra de las características de esta nación: “Después vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero...” (Apocalipsis 13:11).*



### ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA

Se representa a Estados Unidos con dos cuernos semejantes a los de un cordero. A lo largo de la Biblia, los cuernos son un símbolo de potencias y reinos; sin embargo, estos cuernos se parecen a los de un cordero. Aparecen sin coronas. Cuando los Padres Peregrinos desembarcaron y empezaron a fundar un nuevo gobierno, se aseguraron de que fuese de una naturaleza distinta a los europeos. Establecieron en Estados Unidos un gobierno basado en principios cristianos de libertad civil y religiosa. Debía haber separación de iglesia y estado. Este es el secreto de la democracia. Lo que el mundo no había visto hacía siglos era un estado carente de rey y una iglesia carente de Papa. El republicanismo y el protestantismo llegaron a ser los principios fundamentales de este gran país.

La insigne escritora Elena G. de White expresa lo siguiente acerca de estos dos cuernos: “Los cuernos semejantes a los de un cordero representan juventud, inocencia y mansedumbre; rasgos del carácter de los Estados Unidos cuando el profeta vio que esa nación ‘subía’ en 1798...El republicanismo y el protestantismo vinieron a ser los principios fundamentales de la nación. Estos principios son el secreto de su poder y de su prosperidad. Los oprimidos y pisoteados de toda la cristiandad se han dirigido a este país con afán y esperanza. Millones han fundado en sus playas, y los Estados Unidos han llegado a ocupar un puesto entre las naciones más poderosas de la tierra”.—*El conflicto de los siglos*, pág. 494 (Edición 1975).

La Constitución, la Declaración de la Independencia, y la Carta de Derechos de los Estados Unidos, basándose en estos dos grandes principios, el republicanismo y el protestantismo; garantizan la libertad y los derechos humanos a todos sus ciudadanos. Repasemos algunas de las famosas declaraciones de estos documentos oficiales: “Sostenemos como evidentes estas verdades: Que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por

su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad...”—*La Declaración de la Independencia* (4 de julio de 1776).

“Los Estados Unidos garantizaran a todo Estado comprendido en esta Unión una forma republicana de gobierno...”—*La Constitución*, Artículo 4, Sección 4 (1787).

“...nunca se exigirá una declaración religiosa como condición para ocupar ningún empleo o mandato público de los Estados Unidos”—*La Constitución*, Artículo 6, Sección 3.

“El Congreso no hará ley alguna por la que adopte una religión como oficial del Estado o se prohíba practicarla libremente...”—*Carta de Derechos*, Artículo Primero (3 de Noviembre de 1791).

El republicanismo y la libertad de cultos, estos son los principios preeminentes sostenidos por el pueblo americano. ¿Habrá algo más justo y sano, más semejante a un cordero que esto?

Hemos llegado ahora a una parte de este mensaje que no nos gusta proclamar, pero hemos sido llamados a ser mayordomos fieles de la Palabra y, por lo tanto, no podemos dejar de declarar sin temor lo que Dios nos ha comunicado. El cuadro es tétrico. Dios ha predicho que esta potencia que es semejante a un cordero se ha de transformar en dragón. “*Después vi otra bestia que subía, de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón*” (*Apoc. 13:11*). ¿Cuándo se llevará a cabo esta transformación?

“Ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada” (Apocalipsis 13:12). Este versículo contiene la respuesta. La transformación se llevaría cabo al sanarse la herida mortal. La herida comenzaría a sanarse en 1929; por lo tanto, es de esperarse que ocurran grandes cambios en nuestros días. ¡Que pena que estos cambios se llevarían a cabo en Estados Unidos, un país libre amado por millones de personas y por el cual muchos han entregado sus vidas! ¿Qué, pues, habría de causar semejante metamorfosis? La respuesta ha de encontrarse en el deterioro del protestantismo. Recordaremos que el factor causante de la herida en 1798 fue el protestantismo. Para sanar aun paciente, es menester eliminar la causa de la enfermedad.

Ahora bien, así como transcurrió un espacio de tiempo entre la herida recibida por el papado y el colapso del mismo, también habría un periodo de convalecencia durante el cual su herida sería sanada y su poder restaurado paulatinamente hasta que pudiese una vez más dominar el mundo. Los años de recuperación fueron de 1929 en adelante, cuando Roma sigilosamente ha ido fortaleciéndose cada vez más; mientras que al mismo tiempo el protestantismo ha ido debilitándose progresivamente. Tal vez nos preguntemos el por qué de esto. Observamos que se levantan miles de iglesias protestantes por todos lados. Su feligresía va en aumento. Amigos míos, la fuerza del protestantismo no consiste en la cantidad de miembros o en el número de iglesias que tenga. Su poder siempre se ha debido a su fidelidad a las Sagradas Escrituras, pero durante las últimas décadas las sectas protestantes se han ido apartando más y más de la Palabra de Dios para unirse al papado en la enseñanza de tradiciones de hombres.

Ciertas encuestas que se han hecho entre los ministros de las iglesias protestantes revelan que ellos como dirigentes se pasan de incrédulos. Un sinnúmero de los ministros protestantes ordenados en efecto niegan la deidad del Señor Jesucristo y la validez de su evangelio de salvación, sustituyéndolos por las tradiciones paganas. Sorprende una encuesta reciente hecha entre los líderes denominacionales protestantes la cual reveló que un 40 por ciento de los ministros han dejado de creer en la existencia del diablo; el 75 por ciento ya no cree en un infierno literal. Pero lo más sorprendente es que el 26 por ciento de estos predicadores niegan la existencia de un cielo literal, y que más del 65 por ciento ya no consideran como necesario creer en la Biblia.

A base de estos hechos, es evidente que las iglesias protestantes se están desviando del camino del fundamentalismo e inclinándose hacia las enseñanzas de la tradición. Todo esto favorece la curación de la herida mortal del papado. Notemos algunos de los cambios asombrosos que se están realizando en las iglesias protestantes: “El doctor Gabelen relató una vez la historia de un pastor de una gran iglesia presbiteriana en Hollywood, California, que no solamente negaba la existencia de un infierno literal, sino que enseñaba que ‘los sufrimientos remediadores y correctivos del purgatorio son necesarios para la salvación de los perdidos’. Temblamos al pensar que hemos llegado a ver el día en que la doctrina del purgatorio se proclama desde un pulpito protestante”. Garman, *Present Day Trends*, pág. 15”.

Además, fue extremadamente chocante para nosotros leer hace poco tiempo una declaración de un pastor metodista, hijo de un editor metodista prominente, que con todo gusto permitiría que un cura católico celebrara la misa en su iglesia. *Ibid*.

Estos son hechos asombrosos, pero aquí tenemos otras declaraciones de interés: “Mientras estuvimos en Chicago hace poco, nos enteramos de que había allí una iglesia episcopal en la que se oían confesiones, se encendían velas a los muertos, y se celebraba la misa”. *Ibid*

“El doctor Charles M. Sheldon, distinguido ministro congregacional, asevera lo siguiente: ‘La iglesia se consideraba como un lugar donde se va a escuchar a alguien.- Pero la gente anhela algo más que una predicación desde el frente. Anhelan un consuelo, un aliado, y un remedio diferente al que se distribuye al por mayor desde el pulpito. El Confesionario de la Iglesia Romana constituye un reconocimiento de un ansia humana tan profunda y eterna que resulta desconcertante ver cómo lo ignoran las iglesias protestantes, las cuales siempre han hecho hincapié en la predicación sobre la santidad, y considerado el pulpito como más importante que la persona misma’”.—*Atlantic Monthly*, Enero de 1922.

La autoridad del protestantismo siempre se ha debido que sus doctrinas estaban basadas en un “Así dice Jehová”. El protestantismo, por iniciativa de sus dirigentes, está abandonando la divina Palabra de Dios y, como resultado está descubriendo que su influencia esta menguando y decayendo. A medida que esto va haciéndose cada vez más patente, los dirigentes protestantes se empeñan en remediar la situación, no mediante un retomo a la autoridad de las Sagradas Escrituras, sino más bien combinando esfuerzos con el propósito de formar uniones de iglesias para así brindarse el apoyo mutuo que consideran necesario. Esa es precisamente la situación que tenemos hoy día. Las iglesias se siguen uniendo.

En 1994 un grupo integrado por creyentes protestantes evangélicos y católicos romanos produjo un documento llamado *Evangelicals and Catholics Together: The Christian Mission in the Third Millennium* [Evangélicos y Católicos Unidos: La Misión Cristiana en

el Tercer Milenio]. Este documento fue creado mayormente bajo la dirección de Charles Colson y Richard John Neuhaus. El documento proclama que “los evangélicos y católicos son hermanos en Cristo”. Pero esto se hace sobre la base de una negación, o por lo menos un aplazamiento de la justificación solo por la fe, la justicia imputada de Cristo, y del concepto de la justificación forense o jurídica. Es decir, se niegan o por lo menos se aplazan los principios fundamentales de la Reforma Protestante. Los protestantes parecen querer con-temporizar o transigir con los católicos con el fin de lograr la unión de sus partidos. Según Dave Hunt, autor del magnífico libro titulado *A Woman Rides the Beast* [Una Mujer Cabalga la Bestia] ha dicho escueta y llanamente que ese documento “echó al suelo la Reforma”.

Paul Crouch, dirigente de *Trinity Broadcasting*, cadena cristiana de televisión, declaró hace poco: “Yo estoy borrando la palabra ‘protestante’ de mi vocabulario.-.No tengo nada que protestar. Ya es tiempo que los católicos y no católicos lleguen a la unidad bajo el Espíritu y sean una cosa en el Señor”.

Robert Schuller, pastor de la famosa Catedral de Cristal de Garden Grove, California, cuyos servicios se ven semanalmente a través del programa de televisión llamado “Hour of Power”, se ha expresado de la siguiente manera: “Es tiempo de que los protestantes acudan al pastor [refiriéndose al Papa] y le digan; ¿Qué es menester que hagamos para volver al redil?”.

El popular evangelista Billy Graham considera al Papa como “el líder religioso más destacado del mundo moderno”.

James Dobson, conocido sicólogo cristiano experto en cuestiones de familia, dice que el Papa es “un eminentísimo líder religioso cuyos labios suelen pronunciar el nombre del Señor Jesucristo”. Y, recientemente, los luteranos han hecho esfuerzos por “sanar la herida de la Reforma” y llegar a un acuerdo con Roma respecto a la doctrina de la justificación por la fe. Lo que ignoran los protestantes que adulan el catolicismo es que la Iglesia Católica llama a todos los protestantes “hermanos separados”, un término derivado de los documentos del Concilio Vaticano u, lo cual quiere decir que son los no católicos los que están obligados a unirse a ella y no al revés.

Algo más que hay que considerar es el efecto del llamado *carísmatismo*, que ya no es un fenómeno que se manifiesta exclusivamente entre los pentecostales, sino que se ha introducido en muchas otras iglesias protestantes y aun en la católica. El supuesto “don de lenguas” se ha hecho universal. El conocido pintor y estudioso bíblico puertorriqueño Luis G. Cajiga ha dicho con mucho acierto: “La gran fuerza que está aglutinando las iglesias evangélicas es el mal llamado carismatismo” (*Lo Que Vendrá*, pág. 27). Cajiga, quien hizo esta declaración en 1991, hoy tendría que decir que el carismatismo es la gran fuerza que está aglutinando las iglesias protestantes unas con otras y también con las católicas puesto que el fenómeno ha traspasado los límites denominacionales.

Nos embarga un sentimiento de temor, el temor de perder nuestras libertades. Lo escuchamos por la radio continuamente. Lo leemos en los periódicos. Lo vemos en la televisión. Se comenta por todos lados que nuestra preciosa Constitución está en peligro. Todo esto es señal de que la bestia de dos cuernos está repudiando su carácter de cordero. Tengamos por seguro que en Estados Unidos, que por más de un siglo ha defendido el principio de la separación de la iglesia y el estado, la situación va a cambiar. Tomemos en cuenta que el Congreso de Estados Unidos en una ocasión suspendió su sesión en honor al fenecimien-

to de un Papa y que se elevaron oraciones en su favor. Aumentan los pedidos para la transportación de alumnos a las escuelas parroquiales, sufragados los gastos por el tesoro público. El gobierno federal ejerce cada día más poder imponiendo restricciones sobre lo que un agricultor puede o no cultivar, que en realidad es algo que tiene que ver con la habilidad de poder comprar y vender a la cual se refiere el libro de Apocalipsis.

No es nuestro propósito condenar a los Estados Unidos. Si tú y yo fuésemos altos funcionarios de este país yuviésemos que hacer frente a problemas de envergadura mundial, probablemente actuaríamos de la misma manera. Estamos sencillamente recalando algunos puntos y esclareciéndolos con el fin de demostrar que estamos viviendo en la época del cumplimiento de la profecía. Nunca antes habíamos presenciado un clamor tan fuerte en pro de la confraternidad entre protestantes y católicos. Esto verdaderamente está en completa armonía con la profecía de Apoc. 13:14.

“Engaña a los habitantes de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que le hagan una imagen a la bestia que fue herida de espada y revivió” (Apoc. 13:14).